

HISTORIA DE LA MEDICINA

Creación del Escudo de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata

Res. Exp. 0800-90600/03



“Un símbolo es un objeto del mundo conocido, sugiriendo algo que es desconocido; es lo conocido expresando la vida y el sentido de lo inexpresable”

Per. Andrea Suárez Delle Donne
Editor Responsable
Area de Producción Diseño y Edición

El escudo de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata fue creado en marzo de 1996. Resultado de una producción colectiva, que aportó conceptos de imagen y comunicación, sus elementos constitutivos guardan relación con la mitología y la historia de las ciencias médicas.

HISTORIA

Creación



Con anterioridad a la creación de su propio escudo, la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata utilizaba un logo cuyo icono principal refería a la farmacopea. La gestación del nuevo emblema respondió a la necesidad planteada por el Editor Responsable del Boletín de la FCMLP, dado que hasta ese momento se utilizaba simbología de otras disciplinas. Así surgió la posibilidad de concebir un distintivo que se identificara como propio de la Casa. A cargo del proyecto creativo, ajustó el aporte grupal a la idea concreta de generar el escudo con el propósito de incluirlo en las publicaciones y productos gráficos oficiales del decanato que funcionaban bajo su responsabilidad. En breve tiempo, el objetivo de origen se vio superado. A poco de su aparición, su uso comenzó a popularizarse entre cátedras, departamentos e institutos y hasta el Centro de Estudiantes lo adoptó para dar sello de “oficial” a algunas de sus presentaciones.

El entonces Secretario de Asuntos Académicos, Prof. Dr. César Gómez Dumm, aportó de su entusiasmo y pluma los originales del báculo y la víbora, modificando en más de una oportunidad pequeños detalles con paciencia y entrega a la tarea grupal. Por su parte, la Prof. Dra. Flora M. Stoichevich, Secretaria de Asuntos Estudiantiles, colaboró en la búsqueda bibliográfica sobre mitología.

La frase

Las palabras en latín, que en su disposición conforman un óvalo, rezan en la actualidad: "Vita brevis, ars longa, occasio praeceps..." "Pro scientia et ars". "Vida breve, arte inconmensurable, ocasión fugaz."



La frase latina también dice "Por la ciencia y el arte"; porque ciencia y arte en la práctica médica son difíciles de separar. La medicina como ciencia encuentra en la investigación científica el acervo que hace posible y mensurable el progreso del conocimiento y la técnica. Por su parte, el arte -de curar- señala la particular pericia y dotes que, de modo característico, ejerce en cada aplicación de los conocimientos y de la técnica cada profesional. Así, la Medicina es un arte fundado en sólidas bases científicas.

Es necesario reseñar que la frase original -que alcanzó a ser usada oficialmente en el año 1996 en las ediciones de marzo y junio del Boletín de la FCMLP y en la Guía del Estudiante de ese mismo año-, señalaba "Vita brevis, ars longa, occasio fugax... Pro scientia et ars". Esta cita de Hipócrates fue incluida a partir de la contribución oportuna del Prof. Dr. José Carlos Fassi -quien fuera decano en ese momento -, aunque la observación reflexiva del Prof. Dr. Leopoldo Acuña, tras una escrupulosa investigación, acercó un alerta referente al empleo inexacto del término "fugax", al tiempo que acompañaba "praeceps" como el apropiado. La expresión se modificó para quedar tal como se usa en la actualidad:

La imagen

En el relato mitológico, el símbolo del Dios de la Medicina, Esculapio para los romanos, Asclepio para los griegos, portaba caduceo.



La representación completa, también refiere al médico peregrino que supo atravesar caminos en búsqueda de aquellos que necesitaban su ciencia y su arte apoyado en su vara y alejando con ella a las serpientes con las que se cruzara. El cuadro recorta la imagen en lo que constituye un resumen de la escena. La representación, ubicada en el lugar central, referencia la raíz de gestación del símbolo, el origen; también, lo primitivo.

La serpiente

Ya en tiempos remotos la humanidad depositó en las serpientes sus fantasías sobre la magia, el arte, el bien y el mal y la trascendencia y en el desarrollo cultural las civilizaciones siguieron sumándole atributos. Desde el orden simbólico este animal encarna un signo de transmutación y este concepto extendido al orden práctico ubica al ofidio en la doble condición de instrumento de muerte y de salvación. Animal que mata y que da cura; desde la mirada espiritual incorpora al significado la mediación entre el cielo y la tierra.

Es con el avance del conocimiento que la consideración de un segundo aspecto se ofrecería en una doble perspectiva para la interpretación de valor positivo de los ofidios venenosos y sus potencialidades.

"Símbolo onírico de trascendencia", como tal describe Jung, en *El Hombre y sus Símbolos* (3), a este animal. La víbora arborícola no venenosa, como la representada en el símbolo del Dios de la Medicina, ha sobrevivido desde la antigüedad como signo de la profesión médica hasta estos tiempos.

La vara



En rigor, la vara es simplemente una rama. Como parte de un árbol, representa el crecimiento y desarrollo de la vida y la posibilidad de encontrar la libertad a partir de su propia forma de existencia y uso. Sin embargo, con este elemento de la naturaleza el hombre construyó con su habilidad e inventiva un instrumento de múltiples aplicaciones.

Es éste ejemplo de cómo el conocimiento humano se hace herramienta; herramienta que domina y supera lo primario, que auxilia en la acción y que promueve a una etapa superior.

La necesidad de báculo en que apoyarse y de que servirse a lo largo del camino devuelve a la idea de avance, de ese "ir hacia", idea de búsqueda, de objetivos y metas.

El caduceo

Conjunción de la vara y la víbora. Y es ésta, exaltada en el báculo, la que sugiere la idea de la presencia viva y poderosa de lo instintivo y, recíprocamente, el sometimiento de lo impulsivo ante la autoridad que el hombre puede ejercer con su arte y conocimiento.



Es a través de la necesidad de doblegar la temeridad del animal que se hace evidente la presencia de la voluntad humana. En el transcurso del desarrollo y la evolución del individuo se ha podido inferir que la voluntad del hombre puede sobreponerse a la tentación -subordinando la voluptuosidad de lo irracional-, para elegir, por encima de todo, hacer el bien.

El caduceo ocupa el lugar medular de este escudo, acercando el sentimiento del observador al concepto de "origen". El motivo es una síntesis de ideas; es el signo del avance del hombre y de la sumisión de lo sinuoso al dominio de la razón.

Frente al temor a la bestia, el hombre utiliza su razón; esto habla al mismo tiempo de la necesidad de autodomínio y de elevación del espíritu. La interrelación entre ambos seres muestra al hombre en la búsqueda de la sabiduría y la madurez, liberándose de todo modelo que lo haya definido por lo irracional.

El ensamble



Como observa Aniela Jaffé(4), en *El Hombre y sus símbolos*, "la redondez generalmente simboliza una totalidad natural, mientras que una forma cuadrangular representa la realización de ella en la conciencia".

El rectángulo da el encuadre, la puesta en foco y la continencia de la integración del interior, que el óvalo -como sucedáneo del círculo- expresa en la idea de conjunto, de amalgama y de hermandad absoluta: el hombre y la naturaleza, el hombre parte de ella, el hombre sirviéndose y generando a partir de la existencia.

La articulación de las formas geométricas un rectángulo que contiene a un óvalo-, genera un marco cuya caladura interior sirve de continente a los elementos de lectura, al mismo tiempo que da funcionalidad al diseño posibilitando el uso de color. Para su empleo en publicaciones oficiales, el acordado fue el bordó.

Sin embargo, a partir de la generalización de su uso en diferentes aplicaciones se admite la coloración libre del del encuadre con el fin de ajustar su aplicación a cada necesidad. Sólo para ser utilizado como imagen de fondo o ilustración, se aceptó la eliminación del marco, permitiéndose el juego con el diseño interior.

Desde el Área de Producción, Diseño y Edición, fue la DVC Marianella La Motta quien tuvo la misión de ejecutar el armado e integración de los elementos gráficos que dieron existencia a este emblema que hoy da identidad institucional a las producciones de la Facultad.

Bibliografía

- 1) Charles Picard: Diccionario de mitología griega y romana. Editorial Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.
7a. impresión. 1995.
- 2) Hipócrates: Aforismos de Hipócrates. Traducido, ilustrado y puesto en verso por Manuel Casal y Aguado.
(pág. 9) Barcelona. 1843.
- 3) Carl G. Jung: El Hombre y sus Símbolos. Luis de Caralt Editor S.A. Barcelona. 1976.
- 4) Sbarra, Noel H. El Himno y el Gallardete de los Estudiantes de la Facultad de Medicina. Rev. Facultad de Ciencias Médicas de La Plata y Centro de Estudiantes de Medicina, año II n° 12. (pág. 50, 51 y 52), 1938.
- 5) Ortíz, Frutos Enrique. Hombres y Cosas de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata. Período 1919-1955. (págs. 59 y 60), Ed. Quirón, M.B.Gonnet, Argentina, año 1995.